

Mensaje doce

**Llevar una vida de disfrutar a Cristo, la buena tierra,
lo cual tiene por resultado el templo,
la morada de Dios y la ciudad, el reino de Dios**

Lectura bíblica: 2 Co. 13:14; 1:12; 4:15; 6:1; 8:1, 9; 9:8, 14; 12:9

I. El libro de 1 Corintios considera la historia de los hijos de Israel narrada en el Antiguo Testamento como tipo de los creyentes neotestamentarios (5:7-8; 10:1-13), pero no vemos ninguna referencia a la buena tierra en 1 Corintios, porque, hablando en términos espirituales, la realidad de la buena tierra se encuentra en 2 Corintios:

- A. La realidad de la buena tierra vista en 2 Corintios es Cristo mismo como gracia divina; la gracia del Señor Jesucristo es el pensamiento central y el tema de 2 Corintios—13:14; 1:12; 4:15; 6:1; 8:1, 9; 9:8, 14; 12:9.
- B. La frase *no yo, sino la gracia de Dios* en 1 Corintios 15:10 es el equivalente de la frase *ya no [...] yo, mas [...] Cristo* en Gálatas 2:20; la gracia que motivó al apóstol y operó en él no era algún asunto o alguna cosa, sino una persona viviente (Jn. 1:16-17), el Cristo resucitado, la corporificación de Dios el Padre (Col. 2:9; Jn. 14:7-11) quien llegó a ser el Espíritu vivificante y todo-inclusivo (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17), el cual moraba en el apóstol para su disfrute fortalecedor (2 Ti. 4:22; 2:1).
- C. La gracia es Dios en Cristo como Espíritu dada a nosotros para nuestro disfrute, la cual nos vigoriza, nos capacita, nos sostiene y nos fortalece a fin de que afrontemos todo tipo de problemas, nos adaptemos a toda situación, soportemos todo tipo de trato, aceptemos toda clase de entorno, laboremos bajo todo tipo de condiciones y aprovechemos todo tipo de oportunidades, de modo que seamos buenos mayordomos que imparten la multiforme gracia de Dios a otros con miras a la edificación de la iglesia como casa de Dios y reino de Dios—1 Co. 15:10; 2 Co. 1:3-12; 12:7-9; 1 P. 4:10; Ef. 3:2.

II. Necesitamos ver cómo llevar una vida delante de los ojos de Dios que nos capacite para disfrutar al Cristo todo-inclusivo tipificado por la buena tierra—Col. 1:12; 2:6-7a:

- A. Necesitamos llevar una vida en la cual laboramos en Cristo, una vida en la cual disfrutamos a Cristo personalmente para que juntos podamos disfrutarlo colectivamente con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo como templo, casa, del Dios viviente—1 Co. 3:17; 1 Ti. 3:15.

BOSQUEJOS DEL ENTRENAMIENTO

Mensaje doce (continuación)

- B. La voluntad de Dios es que disfrutemos a Cristo (He. 10:5-10; 1 Co. 1:9); necesitamos procurar disfrutar a Cristo y experimentarlo en cada situación (Fil. 3:7-14).
- C. Cristo es inconmensurablemente rico, pero hoy la iglesia está hundida en pobreza porque los hijos del Señor son indolentes—Pr. 6:6-11; 24:30-34; 26:14; Mt. 25:26, 30.
- D. Cuando venimos a las reuniones para adorar al Señor, no deberíamos venir con nuestras manos vacías; nuestras manos deben estar llenas del producto de Cristo—Dt. 16:15-16:
 - 1. Debemos producir lo suficiente de Él, a fin de que haya un excedente para los pobres y los necesitados, para los sacerdotes y los levitas, y ofrecerle lo mejor al Señor mismo—15:11; 18:3-4; 12:11.
 - 2. Adorar a Dios con Cristo consiste en adorarlo colectivamente con todos los hijos de Dios al disfrutar a Cristo los unos con los otros y con Dios—1 Co. 14:26.
- E. Si deseamos ser vencedores, necesitamos laborar en Cristo como nuestra buena tierra, es decir, ganar a Cristo como nuestro disfrute:
 - 1. Cada mañana debemos consagrarnos con sinceridad al Señor para el simple propósito de disfrutarlo y experimentarlo—cfr. Fil. 3:13-14.
 - 2. Cada día necesitamos dedicar tiempo para estar con el Señor en privado y en secreto a fin de tener comunión íntima con Él—Mt. 14:22-23; 6:6; Éx. 33:11a.
 - 3. Necesitamos disfrutar al Señor en la Palabra todos los días temprano en la mañana a fin de tener un nuevo comienzo cada día—Sal. 119:147-148.
 - 4. Necesitamos tomar medidas exhaustivas con respecto a los pecados para que no haya nada entre nosotros y el Señor—1 Jn. 1:7, 9; cfr. Ez. 1:22, 26.
 - 5. Necesitamos mantener nuestra comunión con el Señor momento a momento, llevando una vida de oración—2 Co. 13:14; Fil. 4:6-7; Lm. 3:55-56; cfr. Mt. 11:25-26.
 - 6. Necesitamos redimir nuestro tiempo y dedicar nuestras energías a ser saturados y empapados de la santa Palabra de Dios—2 Ti. 3:16-17; Col. 3:16.

Mensaje doce (continuación)

7. Deberíamos redimir el tiempo para ser llenos en el espíritu al estar siempre gozosos, al orar sin cesar y al dar gracias en todo—Ef. 5:18; 1 Ts. 5:16-19.
8. A fin de experimentar las riquezas de Cristo como la buena tierra debemos ser dominados, gobernados, dirigidos, movidos y guiados por nuestro espíritu—2 Co. 2:13.
9. A fin de experimentar las riquezas de Cristo como la buena tierra debemos vivir en la persona, la presencia, la faz, de Cristo—v. 10; 4:6-7; 3:16-18; 12:2a:
 - a. A fin de poseer a Cristo como la tierra todo-inclusiva debemos ser gobernados por Su persona, Su presencia—Éx. 33:14.
 - b. Debido a que Pablo vivía en la persona de Cristo, él experimentaba a Cristo como su inmutabilidad (2 Co. 1:17-20), como mansedumbre y ternura (10:1), como veracidad (11:10), como poder (12:10; 13:4), como gracia (v. 14) y como Aquel que hablaba en él (v. 3; cfr. 2:17).
10. Recibimos a Cristo como gracia, la realidad de la buena tierra, mediante la obra quebrantadora y constitutiva del Espíritu Santo, por la cual nuestro ser interior es reedificado con la Trinidad Divina—12:7-10; 13:14.

III. Debemos reunirnos juntos para tener una exhibición del Cristo en quien hemos laborado, es decir, el Cristo a quien hemos disfrutado y experimentado—Dt. 14:22-23:

- A. Cuando disfrutamos a Cristo personalmente en nuestra vida diaria con miras al disfrute colectivo de Él en nuestra vida de reunión, Dios está en medio nuestro y nosotros somos Su morada y Su reino.
- B. Cuando disfrutemos a Cristo a tal grado, la reunión de la iglesia estará llena de Dios, y todas sus actividades comunicarán y transmitirán Dios a las personas para que éstas sean infundidas de Dios—1 Co. 14:25.
- C. La verdadera adoración a Dios por parte de Su pueblo ocurre cuando todos están llenos de Cristo, están radiantes de Cristo y exhiben al Cristo en el cual han laborado.
- D. Siempre deberíamos tener algo para hablar en todas las reuniones como ofrenda voluntaria para Dios y para los que estén presentes—v. 26:

Mensaje doce (continuación)

1. Antes de venir a la reunión deberíamos prepararnos para la reunión con algo del Señor, ya sea por medio de nuestra experiencia de Él o por medio de nuestro disfrute de Su palabra y nuestra comunión con Él en oración.
2. Después de entrar en la reunión no deberíamos esperar a recibir inspiración; deberíamos ejercitar nuestro espíritu y usar nuestra mente entrenada a fin de ejercer nuestra función presentando lo que hemos preparado al Señor para Su gloria y satisfacción y a los que están presentes para su beneficio, es decir, para que sean alumbrados, nutridos y edificados— vs. 31-32.

IV. Debemos reunirnos con los hijos del Señor para rendir adoración corporativa en el lugar que el Señor ha escogido: en nuestro espíritu y sobre el terreno único de la unidad—Dt. 12:5, 11, 13-14, 18; 16:16; Jn. 4:24:

- A. Primero, el santuario de Dios, Su habitación, está en nuestro espíritu (Ef. 2:22), y segundo, dicho santuario es la iglesia (1 Ti. 3:15); por tanto, para entrar en el santuario de Dios, necesitamos volvernos a nuestro espíritu e ir a las reuniones de la iglesia; en nuestro espíritu y en la iglesia recibimos revelación divina y la explicación a todos nuestros problemas (Sal. 73:16-28).
- B. Debemos guardar la unidad única del Cuerpo de Cristo sobre el terreno genuino de la unidad:
 1. La práctica de la vida de iglesia es la práctica de tener una sola iglesia para una ciudad, una ciudad con una sola iglesia— Hch. 8:1; 13:1; 1 Co. 1:2; Ap. 1:11.
 2. Sobre el terreno genuino de la unidad disfrutamos al Señor como aceite de la unción, rocío que nos refresca y bendición de vida ordenada por Dios—Sal. 133.
- C. Hay cuatro características del lugar que el Señor ha escogido:
 1. El lugar escogido por el Señor no debe tener ningún otro nombre que no sea el nombre de Cristo—Dt. 12:5; Ap. 3:8.
 2. El lugar escogido por el Señor está lleno del ejercicio del espíritu—Ef. 2:22; Jn. 4:24; 1 Ti. 4:7; 1 Co. 14:32.
 3. El lugar escogido por el Señor es un lugar donde se disfrutaran las riquezas de Cristo—Dt. 12:7, 18; Sal. 36:8-9.
 4. El lugar escogido por el Señor es un lugar de regocijo—Dt. 12:7, 12, 18; Sal. 42:4; 122:1.

Mensaje doce (continuación)

V. El resultado de nuestro disfrute de las riquezas todo-inclusivas de Cristo, la buena tierra, es la iglesia como templo, la morada de Dios, y como ciudad, el reino de Dios—Ef. 2:21-22:

- A. La tierra con su templo y ciudad es el centro del plan de Dios—
1 R. 8:48 y la nota 1:
 - 1. La tierra es Cristo mismo, y el templo y la ciudad son la plenitud de Cristo, la iglesia, la cual es Su Cuerpo—Ef. 1:22-23; 2:21-22.
 - 2. El templo tiene por finalidad la expresión de Dios, y la ciudad tiene por finalidad que Dios ejerza Su dominio; esto cumple el propósito eterno de Dios—Gn. 1:26.
- B. Los aspectos principales de la casa de Dios, Su morada para Su expresión, hablan de la presencia de Dios:
 - 1. La casa de Dios es el lugar de la presencia de Dios, que es la gloria de Dios (Sal. 26:8; 29:9), la hermosura de Dios (27:4, 8) y las riquezas de Dios (36:8-9).
 - 2. La casa de Dios es el lugar de revelación y de la respuesta de Dios—73:16-17; 3:4; 18:6.
 - 3. La casa de Dios es nuestro escondedero—27:5; cfr. 31:20; 84:3.
 - 4. La casa de Dios es el lugar donde podemos ser plantados, florecer y llevar fruto—92:13-14.
 - 5. La casa de Dios es el lugar de manantiales—87:7.
 - 6. La casa de Dios es el lugar donde somos fortalecidos—68:35; 96:6.
 - 7. La casa de Dios es el lugar donde somos mezclados con Dios—92:10.
 - 8. La casa de Dios es el lugar donde Dios es nuestra porción—73:26.
- C. Los aspectos principales de la ciudad de Dios, Su reino para Su dominio, hablan de la autoridad de Dios:
 - 1. La ciudad de Dios es una ciudad fuerte, la ciudad del gran Rey—31:21; 48:2.
 - 2. En la ciudad de Dios hay un río cuyas corrientes alegran—46:4-5.
 - 3. Dios es conocido en ella y es un alto escondite en ella—48:3.
 - 4. Ella es un terror para el enemigo—vs. 3-6; 76:2-3.
 - 5. Ella es la perfección de la hermosura—50:2.
 - 6. Ella es la meta del beneplácito de Dios—51:18.

BOSQUEJOS DEL ENTRENAMIENTO

Mensaje doce (continuación)

7. Los tronos de juicio están establecidos en la ciudad de Dios—
122:5.
 8. El Señor bendice a otros desde ella y es bendecido desde ella—
134:3; 135:21.
- VI. El máximo resultado de nuestro disfrute de Cristo, la buena tierra, es la incorporación divino-humana del Dios Triuno procesado con Su pueblo tripartito que ha sido regenerado, transformado y glorificado como morada eterna de Dios y reino de Dios—Ap. 21:3, 22; 22:5.**